

**I. INFANCIA: En el caserío de Loyola (Guipuzcoa)**  
**ADOLESCENCIA: En el colegio de Orduña (Vizcaya)**

En las inmediaciones de la casa solar de San Ignacio, y en terrenos que pertenecieron a los señores de Loyola, existen esparcidos varios caseríos.

Situado a la parte derecha de la Santa Casa de Loyola y a pocos metros de distancia, se encuentra el caserío llamado Recarte, donde vino al mundo el niño Francisco Gárate, el día de San Blas, 3 de febrero de 1857.

Sus padres Francisco Gárate y María Bautista Aranguren, sencillos labriegos, formaban un hogar ejemplar. De los siete hijos que tuvieron, tres entraron en la Compañía de Jesús: Francisco, Ignacio y Domingo Andrés.

En el caserío Recarte, por pesadas que fueran las ocupaciones, ni un solo día se dejaba de honrar a la Santísima Virgen con el rezo del rosario reunida toda la familia. Frecuentaban los Sacramentos. Los domingos y días de fiesta acudían a la Misa Mayor y cultos de la parroquia, y entre sus devociones destacaba el Vía Crucis y el Mes de María.

La instrucción religiosa que recibía en casa, se completaba con la asistencia diaria a la enseñanza del catecismo, que a los niños de aquellos contornos daban los Padres Jesuitas. Una de las devociones que Francisco heredó de sus padres y que arraigó fuertemente en su corazón, fue la devoción a San Ignacio de Loyola. Desde niño se distinguió entre sus propios hermanos en las tres virtudes que andando el tiempo habían de manifestarse en él de un modo admirable: el amor al trabajo, la humilde obediencia y el deseo de complacer y servir a todos. Su madre solía decir a los demás hijos: "Mirad a Francisco, que siempre me obedece y me ayuda".

A los 14 años fue enviado a Orduña como criado en el Colegio de Nuestra Señora de la Antigua, de Jesuitas, donde al cabo de tres años, resolvió consagrarse a Dios, que le llamaba a la Compañía de Jesús.

Notificó su resolución a sus padres, quienes no opusieron dificultad alguna, antes al contrario, le animaron y se desprendieron gustosos de su buen hijo Francisco para entregárselo a Dios.